



No dudeis, que una de las astucias de nuestros enemigos, y de todos los que os han precedido, ha sido, ó adulterar los libros santos, ó falsificarlos con la mezcla de doctrinas falazes, y nocivas, ó quemarlos, á fin de prihar á los verdaderos fieles de las armas de el espíritu: Con efecto, una de las leyes mas severas, que establecio Mahoma en su Alcoran, fue privar á los Turcos con pena capital de la leccion de todo libro, para asegurarles en el error, y quitarles la luz de la verdad, que sus entendimientos pudieran recibir de los libros sagrados. El mismo intentó concibio el impio Enrique VIII., quando despues de haver caido en la heregia, resolvió exterminar la Religion Catolica de su desgraciado Reyno. Sabia muy bien este Monarca irreligioso, que quitando los libros en que se contienen la verdades infalibles, y perdido este tesoro, fallezeria el espíritu de los Cristianos en la defensa de la Religion, y de la Iglesia. Que astucia tan diabólica! Que ardiz tan propio de los agentes de Satanás! Quien, si no este cruel enemigo de Jesu Cristo pudo inventar un medio tan propio para acabar, si pudiese, con el Cristianismo? Es inegable, dice un sabio espositor de la sagrada Escritura, que en todos los tiempos y en todas las edades solicito el demonio armar á sus ministros de insaciable rencor para borrar las letras, y escrituras provechosas, que instruyen, y alientan á las almas. Nos consta, que lo primero, que hizo Nabuchodonosor; quando rindió á Jerusalem fue entregar á las llamas los sagrados libros; y sin duda huviera faltado su memoria, si por medio de Esdras, no trazase despues la divina providencia su restauracion, como con S. Yrineo, y Tertuliano advierte S. Augustin. Se sabe, que el Rey Anthioco, que devastó á Judea, abrasó mediante su milicia, los libros de la ley para que los Hebreos dexasen con mas facilidad la divina, y recibiesen la profana.

Diocleciano, según refiere Eusebio, quemó tambien la sagrada Escritura en medio de una plaza publica. Y que no hicieron los Hereges de los primeros siglos, para sembrar sus errores en el campo de la Iglesia? No solamente sabemos por S. Pablo, que adulteraban, y corrompian la palabra de Dios conteni-

da en la Escritura, sino que publicaban nuevos evangelios opuestos á los canonicos, que predicaban los Apostoles. Que no hizo un Lutero con el pretexto del reformar la Iglesia, y establecer su perniciosa heregia? Que no hicieron los monstruosos sectarios de el siglo diez y seis? Un sabio nos advierte, que quemaron nuestra Vulgata, reconocida por autentica, é imprimieron otra, que se acomodase á sus hereticos errores, quitando del canon de los sagrados libros muchos así del antiguo, como del nuevo testamento. Nada digo de lo que hicieron los Jacobinos en Francia, pero no puedo omitir para vuestra instruccion, que fingieron muchas bulas pontificias, por las que se aprobaba su diabolica revolucion y se confirmaban varias obras de los Patriarcas de la incredulidad, y es publico, que el Proten en puntos de Religion, el tirano Napoleon trastorno el concordato de el Sumo Pontífice Pio VII, imprimiendo en el á nombre del Papa una infinidad de errores, para acabar de pervertir á los infelices franceses. No han llegado á este estremo nuestros españoles afrancesados, porque no se los ha permitido el escribir libremente contra la Religion, pero puedo asegurar á la faz de toda la Nacion, sin riesgo de equivocacion, que si se confrontan sus doctrinas con las de la Santa Escritura apenas hay una, que no merezca alguna de las censuras teologicas. No es aun tiempo de combatir sus errores; entonces alambicaremos sus escritos, y en muchos encontraremos mucha ponzoña, y mucho veneno. No se puede negar, que algunos han pretendido sorprehender la religiosa sabiduria del Gobierno. Se sabe que se empeñaron en que se permitiese la tolerancia religiosa; que se autorizase el concubinato; que cada uno fuese libre en seguir la Religion, que gustase. Nadie ignora, que nada han respetado de lo que nos enseñan las escrituras, Padres y Concilios de la Iglesia. Es publico, que solicitaron por medio de sus papeles, que el Congreso diese una ley, para que en seis meses no se predicase la palabra divina, á fin de que en este tiempo se radicasen sus irreligiosas novedades. Quien no advierte, escribió el docto espositor de la escritura Mendoza, que por estos Ministros de Satanás intentan los enemigos de la Religion que toda literatura espiritual, y divina se exterminie para que los cristianos se des Cristianizen?

Segun esto, no extrañeis, que nosotros inculquemos, en que segun vuestra capacidad useis de la principal arma de nuestra religiosa milicia y con esto estad atentos á la eficacia de la segunda arma, que es la de los Concilios.

EXPPEDICION CUARTA.

Sacrosantos Concilios.

EL FEAILE.

Por fin ¿he de ser yo, Compañeros, el que he de hablaros sobre un punto tan delicado, y sobre una materia de que tanto se burlan nuestros gravísimos Filósofos? Como ellos toman empeño en cerrar, como áspides sordos, sus oídos á la verdad, para abrirlos á una filosofía que encanta con sus hechizosos, ¿será fácil desalojarlos de sus trincheras? Por desgracia, mis tiros acaso no acertarán á dar á alguno en el corazón. Una mano mas diestra y y vigorosa es necesaria. En vano trabaja el hombre, si sus conatos no son dirigidos por el supremo Provisor. No obstante hablaré porque estoi comprometido. Si no puedo rindir enemigos, tal vez sabré instruir á los amigos. Escuchadme, filósofos: así os oiga Dios. Vosotros habéis formado una liga de impiedad. Aunque diseminados por todos los pueblos, teneis un punto de reunión. ¿Quien es vuestro Gefe? El que lo es de todos los malos, y de todos los hijos de perdición. Luego teneis union, teneis eongregacion, teneis asamblea, teneis convencion..... Teneis vuestras Lógiás, y concurrencias nocturnas; pero vuestras masonerías son un tejido de picardias. Nosotros tenemos tambien nuestras Congregaciones; pero sus Sesiones se celebran á la luz del dia. ¿Lo entendeis? Las Juntas de la Santa Iglesia: los Sacro-santos Concilios. Llamad como querais á vuestras reuniones, que aquella vez la tiene consagrada la Iglesia desde su nacimiento. El objeto y fin de aquellos nada tiene comun con vuestros congresos. Yo voy á hablaros de aquellas Juntas augustas (1), que llamamos Concilios Ecuemenicos y Generales, ó Sinodos Universales. Si vosotros confesarais en este momento (como debeis hacerlo, si sois catolicos: y no lo sois, si lo negais) que estas sagradas concurrencias tienen el sello de la infabilidad, ó necesario acierto en quanto enseñan y prescriben á la Iglesia catolica, y lo que

(1) Aquella palabra segun su primer y propio significado es lo mismo que *venerable, consagrado, santo*.

de aquí se sigue; yo no tendría que armarme contra vosotros pero no es así: vuestra insolencia lo acredita. Por lo pronto, sabed, filósofos, (recivid estas lecciones que no debiais ignorar) que el gran Papa San Gregorio (no chiffee el venerable nombre de Papa) ordenó que todo fiel Cristiano tubiese en igual respeto, veneracion los quatro Concilios Generales que hasta entonces se habian celebrado, que los quatro Evangelios de J. C. y los que son verdaderos Catolicos así lo hacen con aquellos, y deben hacerlo igualmente con quantos se han seguido. ¿Sabeis porqué? Porque los que componen estos augustos Congresos nunca se han desviado, ni jamas se desviarán de la verdad, pues enseñandonos. ya lo que debemos creer, ó ya lo que debemos obrar, ni pueden mandarnos creer sino lo cierto, ni obrar sino lo justo.

Si vosotros creéis que hay una providencia suprema, y tenéis alguna idea del orden economico con que Jesu Cristo dispuso su Iglesia, hallareis evidente mi proposicion, y heretica su contraria, y germen de todas las heregias. Un Sacrosanto Concilio es un Congreso de los Pastores y Doctores de la Iglesia Catolica que reunidos en un lugar, baxo la direccion, y en union con su Gefe visible el Romano Pontifice, Vicario de Jesu Cristo deciden sobre puntos de nuestra fe, y del arreglo de nuestras costumbres, y sobre unos y otros dan leyes á la Iglesia Universal, estendida por todo el mundo. La norma segun que proceden la toman de los Concilios que los Santos Apostoles han celebrado

NOTA: Se subscribe á este Periodico en Orense en casa de D. Alonso Bovo y se advierte que las subscripciones para las personas de afuera de la Coruña son á 9 rs. y que mediante concluye el mes sin que hayga suficiente número de subscriptores, tendrán los Editores que desistir como tienen dicho en el Prospecto: Si se cubre dicho número seguiran como hasta aqui: y se dará fe de erratas y el Periodico á los que le quieran enquadernado al último del mes abonando un real por el trabajo.

En la Oficina de D. Francisco Cándido Prieto,

Ayuntamiento de Madrid